



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13662

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 14 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 10 DE JUNIO DE 1907

CONDICIONES

El pag.º será siempre adelantado y en metálico ó en letras de Acil. cobro.—Corres. póstales en París: Mr. A. Lortie, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jouis, 21, Pauthoung-Monmartre.

Hoja de servicios

del Excmo. Sr. General de División
D. Luis Moncada y Soler,
nuevo gobernador militar de esta plaza

(Conclusión)

Ejerció más tarde el cargo de jefe de Estado Mayor del tercer cuerpo de ejército y, en comisión, el de segundo jefe del Estado Mayor General, encontrándose el 26 de Mayo, al mando de una columna en la acción de Cangre, donde fueron batidos 2.000 rebeldes; el 2 de Junio en la de Jaldívar; el 4 en la del Valle de Cayajabos; el 6 en la del Potrero Santo Cristo; el 10 en la de los llanos de Vañera; el 13 en la de las Lomas del Purgatorio y el 22 en la del Potrero San Isidoro. En Julio se le nombró jefe de la cuarta brigada, de la segunda división del cuerpo de Ejército últimamente citado y se le concedió la cruz roja pensionada de tercera clase del Mérito Militar por sus servicios de campaña y acciones á que asistió hasta el 24 de Abril próximo anterior, librando de combate el 20 de dicho mes de Julio en la Rija; el 16 de Agosto en las Lomas del Gato y el 27 en el Potrero Ave-María.

Habiéndole sido confiado el mando de la tercera zona de la provincia de la Habana, dispuso el 16 de Octubre una operación que dió por resultado el que una partida acampada en el ingenio Esperanza fuese acuchillada y completamente batida, haciéndole más de cien bajas, por lo que fué felicitado por el general en jefe, encontrándose el 28 en la acción de Lomas del Riscadero, donde desalojó al enemigo de las formidables posiciones que ocupaba, despues de tres horas de fuego, por lo cual también le felicitó dicha autoridad y se le condecoró con la cruz roja de tercera clase del Mérito Militar.

El 1.º de Noviembre encontrándose en la del Potrero Cervantes; el 2 en la del Ingenio Jiquiales y lomas de Garro; el 5 en la de Naranjito; el 5 de Diciembre en la del campamento de José Molina; el 17 en la del Potrero San Juan; los días 6 y 7 de Enero de 1907 en las de los Potreros Inglés y Limones; el 12 en la de San Felipe; el 14 en la de Cangre; el 27 en la del Ingenio Jesús y María; el 3 de Febrero en la sorpresa de un campamento en los montes de la Industria; el 11 en los combates del Rechazo y Tinajas; el 17 en los del Rechazo, Cangre y Esperanza; el 1.º de Marzo en el del Ingenio Cayajabos, y el 28 en el del Galmito.

Promovido en Abril siguiente á General de Brigada en recompensa del mérito que contrajo en los hechos de armas en que tomó parte hasta el 11 de Febrero del referido año de 1897, fué nombrado segundo Jefe de Estado Mayor General y primero interino del ejército de operaciones, confiándosele así mismo en Mayo, el cargo de jefe de Estado Mayor de la Capitanía General y prestando diversos servicios de campaña hasta los fines de Octubre que embarcó para la península por hallarse enfermo. Por estos últimos servicios fué premiado con la Gran Cruz roja, pensionada del Mérito Militar.

Estuvo con posterioridad en situación de cuartel hasta que en Enero de 1898 se le nombró Jefe de Estado Mayor del tercer cuerpo de ejército, ejerciendo igual cargo en la Capitanía General de Valencia, desde Julio de 1899.

Desde Diciembre de 1904 ha estado destinado en el tercer cuerpo de Ejército como jefe de Estado Mayor. En 8 de Febrero de 1906 fué promovido en atención á sus méritos, á general de División, ocupando el Gobierno Militar de Valencia y el mando de la quinta división.

Ha desempeñado repetidas veces interinamente, las funciones de Sub-inspector de las tropas de la tercera región. También ha estado accidentalmente encargado del gobierno civil de Valencia, desde el 11 al 14 de Abril de 1903 y del despacho del cuartel general del tercer cuerpo de Ejército, desde el 21 al 23 de Agosto de 1905 y desde el 29 de este mes hasta el 3 de Septiembre del propio año.

Cuenta 46 años de efectivos servicios, de ellos 8 y 11 meses en el empleo de general de brigada y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruces blancas de primera y segunda clase del Mérito Militar. Dos cruces rojas de tercera clase de la misma orden, una de ellas pensionada.

Gran cruz de San Hermenegildo.

Gran cruz roja pensionada del Mérito Militar.

Y medallas de Cuba y Alfonso XIII.

NECROLÓGICA

Don Tomás Maestro Berenguer

Ha muerto. Aunque esperado su fin, dada la gravedad de su dolencia, su larga duración y sus muchos años de una vida muy trabajada con las adversidades, ha causado entre sus amistades dolorosísima impresión, y en sus hijos—en sus ídolos, ante cuya ara tantos sacrificios hizo con la fe en el alma, la sonrisa en los labios y el sudor en la noble frente, siempre levantada al cielo,—ha dejado, no un vacío en el corazón, plétórico de amarguras, sino un desconsuelo tan grande, tan grande que por su misma grandeza es inenarrable. Quien, como el que estas líneas escribe, ha sufrido la desgracia de perder á su padre, comprende lo que tal significa: desgarramiento de las entrañas, punzadas agudísimas en el corazón, espesa niebla, que aturde, en el cerebro. Es caer en un abismo sin fondo; es más triste, pero mucho más, que una eterna noche, sin estrellas ni rayos de luna...

La vida del noble anciano cuyos huesos ya reposan en la Madre tierra, debiera hacerse conocida de todos para que sirviera de ejemplo á la nueva generación consumida por la abulia, yacente por la anemia del no querer, tan débil y tan extéptica. Es un formidable ejemplo de lo que puede la voluntad cuando se pone al servicio de un ideal generoso, de una bella causa, cual es el procurar á los hijos un brillante porvenir.

Y hay que ver los esfuerzos sobre-humanos que para tal hizo el magro profesor de energías cuya pérdida hoy lloramos con lágrimas muy sinceras!

De la nada, así como suena, logró hacer tres reputaciones médicas: subsistir y dar vida material é intelectual á sus tres hijos. La tarea, para aquellos que poseen el talismán de los modernos tiempos: el dinero, es facilísima; para los que sólo poseen el esfuerzo de un mal retribuido trabajo, es más difícil que la solución de uno de esos importantísimos problemas que á la Humanidad preocupan. Hay que señalar como un hecho calanzante, decisivo quizás, que don Tomás Maestro, contó siempre con el auxiliar poderosísimo de la colaboración de su virtuosa mujer, sin cuya ayuda es posible no hubiera logrado nunca llegar á la plenitud de su ideal nobilísimo, á la santa pascoa de la realización de sus vehementes ansias.

Y llegó la hora fatal, aquella en que cumpliendo el precepto divino se torcan los humanos en el polvo de donde proceden. Don Tomás ha muerto, dejando cumplidísima la misión que el Destino impuso.

A sus hijos quienes no sólo en el cariño filial, sino en el sentimiento de la gratitud, que es patrimonio de las almas nobles, han recibido profunda herida, le manifiesto en mi nombre y en el de EL ECO DE CARTAGENA, la sinceridad de nuestro pesar.

¡Pobre don Tomás Maestro! Pero ¡más pobres aún los que lo lloran muerto: sus amantísimos hijos!

José María Marabotto

El chaleco rojo

Asombroso... verdaderamente asombroso es el efecto que causan entre los pollos de la buena sociedad cartagenera, ciertos detalles para ellos de capital importancia, y que en otras poblaciones pasarían desapercibidos.

Asombroso... verdadero asombro me produjo el contemplar á estos pollos admirando con extrañeza el chaleco rojo que ostentaba uno de sus compañeros de círculo.

Nunca creí que un chaleco fuera motivo para tantas y tan distintas bromas; pero sí, el chaleco rojo fué objeto de chistes, y blanco de todas las miradas.

El chico que tuvo la feliz idea de lucirlo, tropieza á toda hora y en todo sitio con personas que lanzan algunas indirectas al enrojado chaleco.

A fuer de testigo citaré alguna de estas escenas que presencié:

Dime quién es tu sastre y le preguntaré si le queda otro.

A lo que contesta el aludido con suma candidez:

¿Para tí ó... para tu suegra?

Otro le dice:

El día que yo tenga carruaje, le compraré á mi cochera un chaleco como el tuyo.

Y responde muy azarado al aludido:

Para cuando lo necesites puedes contar con el que tiene el mío.

Un tercero con cierto acento de calavera (léase conquistador) y con su mijita de intención le dice:

—¿Cómo le vales del chaleco para rendir corazones? Pillín.

—Hay quien se vale de un cuello de media vara y de unos andares que es la dislocación.

Y no cito más por temor á hacerme pesado.

Ahora sólo me resta dar las gracias al portador de la prenda motivo de

estos renglones, por haberme dado materia para llenar unas cuartillas, y para atreverme á darle un consejo: O depones tu actitud hostil y dejas de lucir tan admirado chaleco, ó no hagas caso de nadie y has lo que te venga en ganas.

Creo que harás esto último y tal vez se te ocurran como á mí estas palabras que si no son célebres les faltan poco. Cosas de chicos.

Pp P.

Minas caducadas

El «Boletín Oficial» de la provincia del día 7 del actual, publica la siguiente relación de minas caducadas, y cuya subasta habrá de verificarse.

TÉRMINO DE CARTAGENA

«Virginia», Situada en el Cabezo del Descargador. Dueño: D. Demetrio Poveda Molero.

«Venus», id. Los Arcos. id. D. Juan García Vivanco.

«Manolo», id. Collado de Cobaticas. id. D. Manuel Gonsa Navarro.

«Ceforina», id. Cabezo de Beldán. id. D. Manuel Gonsa Navarro.

«La Colmena», id. la Capata. id. D. Domingo Martínez Ros.

«Los Cuatro», id. los Boletes. id. don Antonio Gomariz Lozano.

«Celia», id. Puerto del Judío. id. don Antonio Eduardo Balacín.

«Santa Ana», id. Cabezo de la Campana. id. Don José Miralles.

«Mi Suerte», id. las Yeseras. id. don Emeterio Ayala.

Excursión á Perín

La partida

Ayer tuvo lugar la anunciada excursión á Perín organizada por don Otto Leverkus, director de la Sociedad Inglesa de Aguas, para visitar los últimos trabajos realizados en sus depósitos.

A las ocho y quince minutos salían de la Plaza de Perfumo los invitados que eran los señores don Andrés Gallardo, Juez de instrucción de esta ciudad, don Hipólito Calderón, abogado de la Compañía, el director de los servicios de Higiene don Leopoldo Cándido, el director de la Fábrica de Explosivos don Camilo Calamari, el

general don Manuel Estrada, los ingenieros señores Angosto y Rubio, los tenientes de alcalde señores Tobal y Jorquera, el secretario de este Ayuntamiento don José Carroño, el farmacéutico señor Robles, doctor don Emilio Lozano, arquitecto don Julio Egea, el médico de la Armada señor Ruiz, el ingeniero de la compañía «Alhemeyer» señor Azarola, los abogados don Felipe Valdés y don Mariano Gil de Pareja y el accionista de la Compañía don Urico Craf, repartidos en tres carruajes, y empezaron á cumplir el programa de la expedición. La prensa local estaba represen-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 244

con bagaje científico. El Gran Selenita... declaró.

Aquí hay otro fragmento del mensaje que es incomprendible.

»Hizo entonces que le describiera los medios que utilizamos en la tierra para transportarnos de un sitio á otro, y yo le informé de los ferrocarriles y los barcos; en el primer momento, no podía comprender que sólo hiciera cien años que utilizáramos el vapor como fuerza motriz, y cuando se dió cuenta de ello no pudo disimular su sorpresa. Después de esto, puedo consignar, como detalle curioso, que los selenitas, al igual que nosotros, cuenta por años, si bien no he podido advertir cuál es su sistema numeral. (Poco debe, sin embargo, importarnos este extremo, una vez que si á comprender nuestra numeración). Seguidamente pasó á manifestarme que la Humanidad no habitaba en ciudades más que desde hace nueve ó diez mil años y que los hombres no estaban todavía unidos en fraternidad única en una sola comunidad, sino que vivían agrupados bajo diferentes formas de dominio. Cuando le pregunté cómo era el Gran Selenita le pareció algo raro; pero él creía que cuando yo había hablado de diferentes naciones, trataba nada más que de divisiones administrativas.

»Nuestros estados é imperios sólo son todavía

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 241

estupidez del hombre, que se satisface con vivir en la superficie de un mundo sujeto á los rigores de las variaciones del clima, á las tempestades, á los vientos y á las eventualidades del espacio, que no sabe entrar á sus semejantes para transferir de las bestias que devoran su raza, y que, sin embargo, tiene la osadía de otro planeta.

»Dante, en este aparte reflexivo; este segundo me agobió á preguntas para que le abram de las diversas especies de hombres. Contesté le dije que todos los hombres eran iguales, exclamó:

—¿Pero toda especie de trabajos tienen ustedes la misma clase de hombres? ¿Distintos qué? ¿Pienso? ¿Qué igualdad?

»A todo esto le respondí, «explicándole, en resumen, lo que son las demencias humanas.

»Cuando me acabado mi explicación ordenó explicarme sobre un punto líquido del momento, después de lo cual me suplicó repitiera mis explicaciones, pues decía no haberlas comprendido bien.

—¿Entonces unos hombres hacen cosas distintas de otros?—observé. Él dijo:

—Así es—le contesté;—hay unos que son sacerdotes ó filósofos; otros empleados; algunos se dedican á la casa ó la mecánica; otros son artistas ó trabajadores, pero todos gobiernan.

»No tienen formas distintas que los adapten á sus diferentes obligaciones?